

FEDERICO OLMEDA RESCATADO POR EL GRUPO 'YESCA'

Reseña enviada al director del Diario de Burgos con ocasión de la presentación del disco *Tonadas del Cancionero popular de Burgos*, de Federico Olmeda, con ruego de publicación. El ruego no fue atendido y la reseña quedó inédita (enero, 1996).

Hablar de rescate no es exagerar en este caso. Porque el contenido de este nuevo trabajo de Yesca, recién presentado, es casi totalmente nuevo, y por lo tanto desconocido para la mayoría, aunque haya permanecido escrito en signos musicales e impreso en libros desde hace casi cien años. Es cierto que del cancionero burgalés de Federico Olmeda han venido haciendo múltiples usos, casi desde su aparición. Las músicas tradicionales de Burgos recogidas por Federico Olmeda pasaron muy pronto a las antologías de canciones populares españolas. Sirvieron de fuente temática a buena parte de las obras corales y orquestales de Antonio José. Fueron armonizadas por otros músicos con arreglos vocales e instrumentales. Ejecutadas por instrumentos, sirvieron y sirven de soporte rítmico a un buen número de grupos de baile y danza durante décadas. Y últimamente fueron tomadas por algún grupo de canción tradicional en el estilo de interpretación que suele conocerse como música folk.

Pero entre todos estos usos anteriores y el que presenta ahora Yesca hay una diferencia muy grande, cualitativa y cuantitativa. La diferencia en la calidad es en este caso una consecuencia del estilo de interpretación. El estilo musical de Yesca es singular y diferente porque es ante todo un grupo de voces, acompañado preferentemente por instrumentos de percusión tradicionales. Como canta este grupo se cantó siempre por estas tierras, en las que nunca hubo guitarras ni bandurrias ni flautas dulces ni cualquier otro instrumento armónico acompañando a las voces. O mejor, a la voz. La voz de un cantor o cantora, que en las estrofas de la tonada sonaba sola o apoyada por algún instrumento de hacer ritmo, y que casi siempre era coreada en los estribillos y repeticiones por el grupo, por la pandilla, por los asistentes, por los invitados, por los transeúntes que eran convidados a beber una pinta y a participar en la fiesta. Pero coreada al unísono, formando un conjunto recio y sonoro a una sola voz, casi nunca acicalado con dúos fáciles y triviales.

Por eso Yesca suena en este nuevo disco, *Tonadas del Cancionero Popular de Burgos*, de Federico Olmeda, como sonaron siempre por esta tierra las voces de cantoras y cantores populares. Ahora bien, aunque suena igual que esas voces, no las remeda. Porque Yesca no practica esa especie de folk duro que algunos grupos practican, que pretende imitar puntualmente al cantor popular, pero se queda casi siempre en un remedo cercano a la parodia. Los Yesca cantan con su voz propia, no imitan. Aunque también es evidente que cantan con el estilo popular que piden las tonadas que cantan. Estilo que han aprendido en un contacto muy continuado con los cantores tradicionales ya desde hace casi dos décadas, pero sobre todo en los últimos tres años, cuando han hecho, pueblo a pueblo, la mayor parte del trabajo de recopilación de los documentos musicales que van a formar el Cancionero de Burgos (más de 3.000 canciones). Pero además cantan con voz propia las canciones recogidas por Olmeda porque las han asimilado hasta hacerlas suyas durante el largo año en que las han escuchado ensayado y cantado una y otra vez. El conocimiento del contexto de esas canciones, todavía vivo en la tradición oral, y el trabajo de asimilación y aprendizaje han hecho posible que las voces de Yesca suenen en este disco con total espontaneidad, naturalidad y frescura.

Consecuencia natural de este estilo de interpretación es la variedad de sonoridades que en esta antología aparecen. Yesca supera con toda facilidad la barrera que la mayor parte de los grupos folk no pueden saltar, constreñidos como están por "arreglos" que incluyen instrumentos armónicos y polifonías, casi siempre rudimentarias y tópicas. El empleo de estos recursos tiene algunas ventajas al sonar a "actual". Pero a cambio comporta el enorme inconveniente de reducir el repertorio tradicional recuperado al bloque más reciente, reiterativo, repetitivo y falto de sello propio. Lo mejor, lo más hondo, lo más arcaico, lo más característico, lo más definitorio de la música de estas tierras no suena casi nunca en el repertorio folk, porque no puede ser tratado con dos o tres acordes de guitarra, al estilo de la canción campera norteamericana. Pero suena ahora en las voces de Yesca, que han llegado con este nuevo trabajo hasta las raíces más hondas de la tradición musical popular burgalesa recogida hace cien años por Federico Olmeda. Consecuencia también del estilo de interpretación del grupo Yesca es el número tan crecido y tan variado de canciones seleccionadas. En los 57 temas recogidos en el disco está representada íntegramente la recopilación de Olmeda. El trabajo de selección por una parte, y por otra de agrupamiento de los temas en razón de la funcionalidad y de los rasgos musicales que emparentan cada retahíla de tonadas ha sido ejemplar. Y el resultado es un disco antológico, que es un placer escuchar.

Estamos, sin duda alguna, ante un trabajo musical creativo y original, que recoge en un estilo vivo, comunicativo, severo o alegre, lírico o jocoso, reposado o saltarín, según lo pide cada género, lo mejor de la música tradicional de las tierras de Burgos. Estamos ante una colección de tonadas redivivas, que demuestran que las páginas musicales de un cancionero popular tradicional no son letra muerta cuando se saben leer, es decir, cuando se cantan. Estamos ante una contribución excepcional a la recuperación de la memoria colectiva de una tierra.

El deseo de Olmeda de que su cancionero no sirviese únicamente para ocupar espacio en las estanterías de las bibliotecas se ha vuelto a cumplir. Y esta vez en una forma ejemplar, respetuosa para con la tradición musical y a la vez divertida para quien escucha.